Prólogo

Tengo el gran placer de presentar el primer informe completo de la Secretaría de la Organización Mundial del Comercio sobre la inteligencia artificial (IA) y el comercio internacional. Este informe marca un hito en nuestros esfuerzos por comprender las repercusiones que tiene y seguirá teniendo la IA en el comercio mundial. La IA continúa evolucionando y transformando la forma en que trabajamos, vivimos y hacemos negocios, y la comunidad del comercio mundial debe reconocer esas repercusiones y aportar una respuesta a fin de maximizar los beneficios para las personas, las empresas y las economías y de minimizar los posibles riesgos.

Decir que la IA es «la nueva electricidad» es ya en un tópico, pero puede que esa afirmación se quede corta. La IA es una tecnología de uso general que ha hecho irrupción en la conciencia pública con una rapidez e intensidad impresionantes. Sus aplicaciones actuales y potenciales afectan prácticamente a todos los ámbitos, desde los descubrimientos médicos que salvan vidas hasta la agricultura inteligente. La IA supone un desafío para la forma que tenemos de pensar sobre el mundo, y el comercio internacional no es una excepción, pues la IA promete transformar la logística del comercio y la gestión de la cadena de suministro y dar origen a nuevas formas de servicios.

Como muestra este informe, la IA tiene el potencial de reducir los costos del comercio, aumentar la productividad en todos los sectores y reconfigurar la estructura tradicional del comercio. A menudo digo que el futuro del comercio está en los servicios y la digitalización, es verde y ha de ser inclusivo. La IA puede acelerar la llegada del comercio a ese futuro.

La transformación digital impulsada por la IA no solo está lista para impulsar el comercio de servicios, sino que también puede crear nuevas categorías de productos comerciables basados en la IA, desde vehículos autónomos hasta robots y muchos otros. Si logramos aprovechar con éxito su potencial, la IA también puede favorecer un comercio más verde, al optimizar el uso de los recursos y reducir la huella de carbono de las cadenas de suministro.

Pero también es cierto lo contrario. La IA plantea desafíos importantes, que van desde el creciente riesgo de una «brecha de IA» hasta los relacionados con la gobernanza de datos y la privacidad, la forma de regular los productos basados en la IA y los riesgos éticos y sociales conexos, así como la manera de proteger la propiedad intelectual en una era impulsada por la IA. Aunque todavía hemos de encontrar respuestas adecuadas a muchas de esas cuestiones, está ya claro que para aprovechar al máximo las oportunidades que ofrece la IA será necesario que sus beneficios se repartan ampliamente entre las distintas economías.

Los economistas de la OMC realizaron simulaciones de varias situaciones hipotéticas de adopción de la IA para este informe, y las diferencias observadas fueron considerables.



En una situación hipotética optimista que denominan «sinergia mundial», en la que la IA se adopta de manera uniforme en todas las regiones y contribuye a un fuerte aumento de la productividad, el crecimiento real acumulado del comercio mundial de bienes y servicios aumentaría casi 14 puntos porcentuales de aquí a 2040, y el comercio mundial de servicios prestados digitalmente casi 18 puntos porcentuales por encima de la proyección de referencia. Por el contrario, en una situación hipotética prudente de «divergencia tecnológica» —caracterizada por divergencias entre las regiones en cuanto al aumento de la productividad y la adopción de la IA—, el impacto de la IA en el crecimiento del comercio se reduciría a la mitad y el crecimiento acumulado sería de solo 7 puntos porcentuales de aquí a 2040. En otras palabras, no difundir la tecnología de la IA entre las distintas economías significaría no disfrutar de muchos de los posibles beneficios.

Este informe tiene por objeto estimular el debate sobre la manera en que la OMC puede promover el desarrollo y la implantación de la IA y contribuir a mitigar los riesgos conexos y las preocupaciones emergentes sobre la fragmentación de la reglamentación. A este respecto, en el informe se trata de responder a las dos preguntas orientativas siguientes: ¿Cómo puede la OMC contribuir a garantizar que los beneficios de la IA se compartan ampliamente? ¿Cómo pueden abordarse las dificultades que plantea la IA de manera coordinada a nivel mundial?

La importancia de la OMC no reside solo en su función normativa y resolutoria, sino también en su papel como foro mundial de debate, coordinación y cooperación. Como se señala en el informe, este último papel es especialmente pertinente y adecuado para la IA, una tecnología compleja y en rápida evolución de carácter intrínsecamente mundial.

Evidentemente, la gobernanza mundial relacionada con la IA no puede reducirse a las cuestiones comerciales. Sin embargo, las normas y políticas comerciales tienen un importante papel que desempeñar. La OMC, con sus 166 Miembros de todos los tamaños y niveles de ingreso, está bien situada para participar en los debates en curso sobre la gobernanza mundial de la IA. El informe indica que los propios Miembros de la OMC están incorporando poco a poco la IA en el orden del día de varios de nuestros órganos deliberantes.

Dado el ritmo extraordinario al que evoluciona la IA, hemos de mirar más allá de hoy y anticipar lo que se perfila en el horizonte. De ahí que se hayan incluido en el informe las opiniones de especialistas dedicados a estudiar la intersección de la IA, el comercio y el sistema multilateral de comercio. Quiero subrayar que esas opiniones y líneas de investigación no reflejan posiciones oficiales ni están respaldadas por los Miembros de la OMC ni la Secretaría. Figuran en el informe porque nos plantean algunas cuestiones complejas y preguntas difíciles que no podemos permitirnos eludir y que deben interpretarse como una invitación a reflexionar e investigar más para comprender mejor el panorama tecnológico en rápida evolución en el que funciona el sistema multilateral de comercio. Esas cuestiones y preguntas pueden servir de inspiración para el debate sobre la función de apoyo de la OMC a las iniciativas internacionales relacionadas con la gobernanza de la IA.

Si trabajamos juntos para aprovechar la IA de manera responsable, podemos impulsar un crecimiento económico sostenible, fomentar la innovación y asegurar que los beneficios de esa tecnología lleguen a todos.

Invito a todos los Miembros de la OMC, a las partes interesadas y a la comunidad internacional en general a dialogar sobre las conclusiones de este informe y a contribuir a los debates en curso sobre la gobernanza de la IA, en particular desde la perspectiva de la política comercial. Juntos podemos configurar un futuro en el que comercio y tecnología trabajen de la mano para crear un mundo más próspero, sostenible y equitativo.



Dra. Ngozi Okonjo-Iweala
Directora General